



†

**Don PEDRO  
WENCESLAO  
BELTRAME**

Nacido en:

RECREO (S. Fe) 28-IX-1907

Fallecido en:

SANTA FE (Cap.) 4-III-1980

Santa Fe de la Vera Cruz, 16 de julio de 1980.

Queridos Hermanos:

La COMUNIDAD SALESIANA de SANTA FE de la VERA CRUZ cumple con el fraterno deber de comunicarles el fallecimiento del muy querido coadjutor DON PEDRO WENCESLAO BELTRAME, ocurrido el 4 de marzo ppdo., luego de una prolongada enfermedad que le fue minando inexorablemente su robusta fibra resistente a cualquier fatiga salesiana.

Don Pedro nació en la vecina localidad de Recreo el 28 de setiembre de 1907, hijo de los cristianos esposos don Antonio Beltrame y doña María Peretti de Beltrame.

Fue bautizado el 23 de octubre de ese mismo año en la iglesia de Recreo; y años más tarde recibió la confirmación en el santuario "NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE" de esta ciudad. Comulgó por primera vez el 2 de febrero de 1915 en la iglesia anexa al COLEGIO DE LA INMACULADA de los religiosos jesuitas.

En marzo de 1922, el ya adolescente y casi joven Pedro se encuentra como alumno salesiano en el COLEGIO "SAN JOSE" de ARTES y OFICIOS de

Rosario, y en noviembre de ese mismo año como aspirante a salesiano coadjutor en el COLEGIO "PIO IX" de ARTES y OFICIOS de Buenos Aires.

En 1925 ingresa como novicio en la CASA DE FORMACION SALESIANA de Bernal (Prov. de Bs. As.), exactamente en el AÑO CINCUENTENARIO de la llegada de los primeros salesianos misioneros enviados por Don Bosco a la República Argentina.

Terminado felizmente el año de noviciado, don Pedro emite por primera vez los votos religiosos el 26 de enero de 1926, los que renueva posteriormente el 28 de enero de 1929. Se consagra perpetuamente al Señor como salesiano coadjutor el 29 de enero de 1932.

Nuestro fervoroso coadjutor completa su formación religiosa y profesional en el COLEGIO "LEON XIII" de ARTES y OFICIOS de Buenos Aires durante el año 1926. A principios del siguiente, 1927, ya se desempeña como **maestro carpintero** entre los alumnos internos artesanos de su querido COLEGIO "SAN JOSE" de ARTES y OFICIOS de Rosario. Sin embargo, **dadas sus óptimas condiciones y relevante disponibilidad**, muy pronto dejará de percibir el perfume de las maderas para comenzar a sentir la dureza de los metales nobles como **maes-**

**tro orfebre**, dedicado intensamente con sus alumnos por largos años a la confección de artículos de orfebrería, en modo particular los destinados al culto, desde los más simples hasta los de alta calidad artesanal. Todo esto hasta fines del año 1962.

Durante este importante lapso de vida salesiana es también un entusiasta **actor y maestro de escena y de la banda de música**, ya en su propio colegio como en el incipiente ORATORIO "DOMINGO SAVIO" del Barrio Talleres de la ciudad rosarina. Es cabalmente en este oratorio donde se manifestará como **celoso e incansable catequista**, tenaz buscador de almas. Pues, don Pedro en todas las actividades auténticamente salesianas, sembrará a manos llenas un **sano optimismo y su contagiosa alegría** dentro de la comunidad educativa; pero no sólo como maestro de taller, música o escena sino también como cantante y recitador de monólogos, sabroso fruto de su bien cultivada memoria.

A fines del año de 1962, cerrado el taller de orfebrería por urgente necesidad de redimensionar el COLEGIO "SAN JOSE" de ARTES y OFICIOS para transformarlo también en una MODERNA ESCUELA TECNICA, acorde con los tiempos y a tono con la ciudad y zona de influencia rosarina, nues-

tro benemérito coadjutor, a principios del año de 1963 pasa a formar parte de la incipiente comunidad salesiana del ORATORIO "DOMINGO SAVIO". Allí continuará desplegando con toda responsabilidad su incontenible actividad salesiana hasta fines del año de 1972.

En efecto, a partir de 1973 hasta su fallecimiento, lo encontramos integrando esta otra comunidad salesiana de Santa Fe de la Vera Cruz, casi totalmente consagrado a la catequización de los adultos del ámbito parroquial. Vale decir, también viene aquí no para cruzarse de brazos sino con muchas ganas de trabajar en lo que sabía muy bien hacer y aún podía hacerlo a pesar de su menguada salud: erguido por dentro sobre sus caros ideales salesianos tan bien vividos como proyectados de por vida "ad maiorem Dei gloriam". Sólo sucumbirá por fuera el día exacto de la llamada divina, cuando oiga decir: "Muy bien, siervo bueno y honesto; porque fuiste fiel en lo poco, te encargaré de muchas cosas más. Entra y alégrate conmigo" (Mat. 25, 21). Esto sucedió precisamente el día 4 de marzo del presente AÑO MARIANO NACIONAL, 1980.

Sin incurrir en ninguna exageración, podemos afirmar que don Pedro fue **un salesiano piadoso.**







Amén de rezar y meditar diariamente los 15 misterios del rosario, por largos años se las ingenió para confeccionar muchísimas coronas a fin de ofrecerlas a sus catequizandos, familiares o fieles con el objeto de comprometerlos como decididos devotos de la Santísima Virgen María. Asimismo, su acendrada devoción a San Juan Bosco provenía del conocimiento adquirido por la asidua lectura de la biografía del santo fundador. Constituirá para él un gran placer narrar los "sueños" de Don Bosco a sus interlocutores pequeños o grandes.

Además de lo ya afirmado hasta aquí, **la estatua espiritual** de nuestro piadoso coadjutor queda totalmente ratificada por lo que él mismo escribiera algunas veces a su hermana Rosa, Hija de María Auxiliadora, y lo que ésta también nos manifestó al respecto.

Como broche final, transcribimos cuanto nos refiere la citada religiosa desde GENERAL PICO (La Pampa):

"Las experiencias que tengo de mi querido hermano Pedro son profundas y edificantes.

**Siempre lo he visto muy apostólico, buen religioso y excelente salesiano.** Sus palabras eran fiel



reflejo de su vida: «Estamos en las manos de Dios, nuestro Padre».

**Su obsesión era hacer el bien a todos.** Lo pude comprobar en las visitas a los familiares. Su afán era aconsejar, hablar de cosas espirituales en cualquier ocasión que se le presentara. Al escucharlo cuando hablaba en las reuniones familiares, me venía el pensamiento de San Pablo: «Predica la PALABRA, insta oportuna e importunamente; reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (Tim. 4, 2). **Así era PEDRO.**

Una de las últimas veces que le escuché, parecía que presintiera su próximo fin. Dijo en aquel momento: «Si Dios quiere que siga trabajando, bendito sea! Y, si tengo que morir... y, bueno... que se haga su voluntad!».

En sus cartas muy cariñosas también me dice: «Estoy como Dios quiere: a veces, mejor; otras, no tanto; pero todas son buenas ocasiones para ofrecerle a Dios, junto con las oraciones, los achaques y dolores que, si no los tuvimos antes, son oportunos ahora para seguir a Cristo según su voluntad, ya que todo es regalo de su bondad».

Al final de la última carta que me escribió, dice

así: «Bueno, en todo sea glorificado DIOS, y nos ayude a hacer su santa voluntad».

**En sus cartas se nota una espiritualidad especial, conceptos de fe (que seguramente viviría), amor tierno a María Ssma., gozo inmenso en su apostolado, aceptación de la voluntad de Dios en todo momento, gratitud «al buen Dios que tan bien nos trata...».**

Me dice en otra: «Ayudándonos con la oración, en plena intimidad con el PADRE, a quien llamamos DIOS DE AMOR, acompañados por nuestro HERMANO MAYOR y tomados de la mano de nuestra Madre del Cielo...».

**(Hasta aquí Sor Rosa Beltrame)**

Ciertamente lo transcrito es un auténtico retrato vivencial de DON PEDRO WENCESLAO BELTRAME: **su real estatura espiritual.**

En la misa exequial concelebrada, presidida por el Rvmo. Padre Inspector don Alejandro Buccolini, se encontraron en el ALTAR: el R. P. JOSE MIGUEL BELTRAME, hermano de don Pedro, los RR. PP. JUAN BRAMBILLA y ANTONIO LUIS MICHELINO, sobrinos del extinto, y varios salesianos más de esta comunidad, Manucho, Paraná, Rosario y Vignaud.

Antes de concluir, sentimos la imperiosa necesidad de agradecer profundamente a todas las personas, tanto profesionales como familiares y amigas que, de una u otra forma, prestaron su colaboración como auténticos samaritanos, preocupados por aliviar los sufrimientos y acompañar a nuestro coadjutor postrado en el lecho del dolor hasta su feliz encuentro definitivo con DIOS. Tal como lo creemos, así lo esperamos en virtud de la infinita misericordia divina.

Queridos HERMANOS: mientras todavía les suplicamos abundantes sufragios por el alma de don Pedro, también nos permitimos pedirles que nos ayuden con sus plegarias a continuar caminando sobre las huellas luminosas que nos dejó este virtuoso hijo de Don Bosco, sin duda ya constituido desde el Cielo en eficaz protector, tanto de esta su última comunidad religiosa como de su inspección "Nuestra Señora del Rosario" y de toda su FAMILIA SALESIANA.

Afectuosamente en MARÍA AUXILIADORA y SAN JUAN BOSCO:

La Comunidad Salesiana de  
Santa Fe

